

PRÓLOGO DEL LIBRO: "EL MALESTAR EN LA EMPRESA".

En psicoanálisis es posible hablar de un Freud sociológico, en la medida en que el sabio vienés no se limitó sólo a la clínica individual, sino que, cada vez, se le hizo más imperioso convertirse en un intérprete de la cultura, como bien nos lo ha demostrado Paul Ricoeur. Es así como, en ese contexto, puede resultarnos paradigmático el postulado freudiano: "Toda psicología individual es, ante todo, psicología social". De ahí que no resulte, para nada atrevido, el principio que Elkin Emilio Villegas Mesa pretende demostrarnos, acerca de que la psicología social y el psicoanálisis pueden participar en un diálogo transdisciplinario, algo que ha sido bastante abordado en la historia del psicoanálisis, sobre todo, a partir del trabajo con grupos, instituciones y desde configuraciones vinculares. Así, en esta labor, conviene tener en cuenta tres espacios por los que circula el inconsciente:

1. El espacio intrasubjetivo, más vinculado con el mundo interno del sujeto singular.
2. El espacio intersubjetivo, el de las relaciones entre los sujetos.
3. El transubjetivo, que se da en el amplio marco de la cultura, que atraviesa el sujeto en un tiempo y espacio dados, como lo han demostrado Janine Puget e Isidoro Berenstein. Freud mismo, *Psicología de las masas y análisis del yo*, texto publicado en alemán en 1921, nos hablaba de la obra del médico y psicólogo británico William McDougall, *La mente grupal*, la cual fue editada en 1920, en la que se diferenciaban los grupos de trabajo de la multitud desorganizada como una masa amorfa. En efecto, McDougall estudió fisiología y medicina en Cambridge, Londres y Göttingen, para luego ser docente en la Universidad de Londres y en Oxford, donde sería reclutado por William James para irse a Harvard como profesor de psicología.

En esa misma línea, F. H. Allport, una de las figuras más importantes de los comienzos de la psicología social, habló de la necesidad de disponer de técnicas rigurosas de estudio e investigación en esa disciplina; sin embargo, se tuvo que esperar hasta 1930 a Kurt Lewin para encontrarse con la teoría del campo y obtener, de esta forma, una mayor comprensión de los fenómenos grupales, los cuales resultaron ser muy importantes para los psicoanalistas que trabajaron durante la Segunda Guerra Mundial en hospitales militares, en la rehabilitación de soldados con neurosis de guerra, como lo fueron W. R. Bion, S. H. Foulkes y H. Ezriel, en experiencias que, pensándolas de nuevo, posibilitaron la construcción de todo un saber, que bien podría tener utilidad en empresas.

Este aspecto fue bien demostrado por el psicoanalista canadiense Elliot Jaques, quien fue llamado para hacerle frente a una situación empresarial en una crisis de la *Glaciar Metal Company*, con el fin de mejorar las relaciones de gestión de personal en esa tradicional empresa británica, productora de metal blanco y que, para 1948, era la mayor fabricante de rodamientos en Europa, con una nómina de cuatro mil quinientos empleados en seis sedes. Este trabajo se prolongó hasta 1965, en la medida en que se observaba un problema y se registraba que los operarios, una vez obtenido su cargo, empezaban a perder interés por su labor y a oponerse ante la autoridad del empleador. Sin embargo, un análisis más

profundo de la situación demostraba que las actitudes de los obreros, ante cambios en el sistema, no transformaban sus metas personales ni sus índices de trabajo y, a la vez, se sentían culpables tan pronto disminuían la producción proyectada porque no les pagaban más por la diferencia.

Este hecho cambió en el transcurso del trabajo de Jaques, quien se encontró con resistencias frente a cambios empresariales, en la medida en que se movilizaban, en la masa de trabajadores y entre los empleadores, ansiedades persecutorias, a pesar de que ellos mismos hubiesen contribuido a promover el cambio, por medio de un diálogo entre los unos y los otros. Esa experiencia le permitió a Elliot Jaques convalidar las tesis de Sigmund Freud y Melanie Klein, acerca de que las fuerzas psicodinámicas más primarias son las que empujan a la agremiación humana institucionalizada, como defensa contra ansiedades persecutorias y depresivas, mientras que las instituciones son utilizadas por el inconsciente grupal como defensa contra este tipo de ansiedades. De esta forma, los cambios sólo pueden irse dando en la medida en que se modifiquen los fantasmas existentes en el interior del grupo y de la institución, de tal forma que puedan resolverse distorsiones del juicio de realidad. Este hallazgo llegó a convertir a Elliot Jaques en uno de los adalides del estudio psicoanalítico organizacional.

Para dicho autor, colaborador de Wilfred Brown, quien fuera considerado el introductor del método científico en administración, las organizaciones laborales son entidades reales, con unas leyes propias, que influyen de una manera determinante en la conducta humana. De este modo, si se quieren cambios dentro de una empresa no hay que actuar sobre los individuos, sino trabajar sobre los sistemas en los que los sujetos están inscritos, con lo que se logran cambios individuales más fuertes e inmediatos. En tales productos de la naturaleza humana, se necesita desarrollar una confianza mutua entre las partes para que no cundan recelos recíprocos, como tampoco actitudes defensivas y egoístas, que perturben el clima laboral y atenten contra la productividad y la calidad de vida en el ámbito organizacional, lo que precisa un continuo trámite de las relaciones intersubjetivas para el logro de este ideal.

En 1963, José Bleger, un psicoanalista argentino, empezó a reflexionar sobre los grupos, las instituciones y el papel del trabajador en salud mental desde una perspectiva freudo-marxista. Además, reflexionó acerca de la empresa como institución en la que pueden surgir problemas muy serios en cuanto a la elucidación de sus objetivos y la aceptación de las tareas, para poder plantearse como objetivo fundamental un incremento de la productividad, de modo que redundara en utilidades, lo cual puede constituirse en todo un campo de investigación para el especialista en las ciencias psi (psicología, neuropsicología, psiquiatría, psicologías múltiples, psicoanálisis) en el terreno de las relaciones humanas, como lo hizo ese maestro que fue Elliot Jaques en la *Glaciar Metal Company*.

No obstante, Elliot advierte que los profesionales en estas ciencias no deben ubicarse como agentes o promotores de la productividad, propiamente dicha, ya que su función es ocuparse de la salud y el bienestar humanos, con la creación de vínculos saludables y dignos.

Esto, a la larga, puede redundar en beneficios económicos, no queriendo decir que sea con ellos que se debe medir la eficacia de la tarea, de tal manera que los profesionales de las ciencias psi puedan hacer su labor y, de esta forma, participar en los procesos de selección de personal, sin convertirse en *psychologues*, sino que puedan operar en la contribución a la psicohigiene, en el campo de la salud mental, como agentes sociales que promuevan un mayor estado de bienestar, sin buscar el ideal utópico de la Organización Mundial de la Salud, el cual hace referencia a un estado total de bienestar biológico, psicológico y social que, a la larga, deviene en un imposible, por causa de su ideal totalizador. Aventajado teórico y hombre práctico, José Bleger comprendía como Gil Caroz que la salud mental también implica al psicoanalista, quien podría constituirse en un agente de cambios sociales, desde su saber específico, un poco a la manera de lo que Racamier llamaba psicoanalistas sin diván, abiertos a la salud mental comunitaria.

Esta agencia se logra participando en programas de prevención y rehabilitación, actuando sobre una gran cantidad de situaciones patógenas posibles, comprendiendo la compleja constelación psicosocial de una manera operativa que permita el análisis de circunstancias de la vida corriente e indagando sobre las motivaciones y psicodinamismos inconscientes, puestos en juego en la vida institucional. En esta labor puede ser de enorme utilidad la práctica del análisis de grupo, el trabajo en la calle, a sabiendas, de que, como Emilio Rodrigué lo señalaba, la vida ocurre más allá del diván, en una realidad material más amplia, en el ámbito de lo cotidiano, lo que puede posibilitar la disminución de las probabilidades de la prevalencia e incidencia de la enfermedad mental en la comunidad.

Con estos antecedentes históricos, me parece muy valioso que, en Colombia, un psicoanalista como Elkin Emilio Villegas Mesa se aventure a la publicación, bastante bien ilustrada, de un caso que piensa en todo ese interjuego dialéctico, que lleva del hecho clínico a la teoría y de ésta al fenómeno clínico en un movimiento que tiende *ad infinitum*, en un medio que cuenta con pocas publicaciones sobre la aplicación del psicoanálisis a un campo social, pues apenas si recuerdo la publicación del libro de Alina Ángel, Mauricio Fernández, Ángela María Jaramillo y Jorge Iván Zapata, *Combos y cambios*. Este texto versa sobre una actividad que tuvo como fin la ayuda grupal a muchachos, pertenecientes a bandas delincuenciales en las comunas más violentas de Medellín, en el momento de nuestra guerra sucia. También me viene a la mente el artículo magistral de José Antonio Garciandía Imaz, que lleva por título "Detrás del muro: estudio en familias marginales en Bogotá", publicado en la *Revista Colombiana de Psiquiatría*. Este artículo trata acerca de un proceso de intervención en un programa de inclusión social con familias de la calle El Cartucho, en Bogotá, con grupos familiares en los cuales los padres eran drogadictos y que pertenecían al sector más deprimido de la capital colombiana. No obstante, estos trabajos, como bien se puede constatar, estaban más específicamente orientados a la salud mental comunitaria, entre personas condenadas por la sociedad "bien pensante" al espacio de la otredad y de lo deleznable, lo cual no deja de ser enormemente meritorio.

En este orden de ideas, lo que me parece más original de esta obra de Elkin Emilio Villegas Mesa es su aproximación a la empresa, otro campo de utilización de la psicohigiene de

Bleger. Acerca de este tema desconozco si hay otros escritos en Colombia, pues si bien somos varios los psicoanalistas de Medellín que hemos trabajado en análisis institucional, rara vez publicamos estas investigaciones. Un ejemplo de ello son los trabajos que realicé en instituciones educativas privadas, aplicando el método que entonces concebíamos como grupos operativos, pero que ahora yo pensaría más en términos de grupos de reflexión, en el sentido utilizado por Alejo Delarrosa y Marcos Bernard, teniendo en cuenta que esta herramienta amplía la del grupo operativo de Pichón Rivière.

Esta técnica es utilizada por Elkin Emilio Villegas Mesa en su labor, teniendo en cuenta que más allá de centrarse en una tarea específica, como lo proponía Pichón, su objetivo es la elaboración de las tensiones generadas dentro de una institución específica, de tal modo que el grupo de reflexión pueda estar más centrado en esta función del pensamiento que en la acción de la tarea que se lleva a cabo, lo cual sería la meta del grupo operativo pichoniano. También trabajamos en alguna institución oficial colombiana en la que existía, de entrada, una amenaza de muerte al jefe de un servicio, la cual se sospechaba que podía provenir del sindicato, a causa del supuesto autoritarismo del director del equipo contra los empleados. Este hecho me llevó, junto con los doctores Luz Marina Escobar Gallo, Ruth Ospina Salazar, Luz Mary Restrepo Roldán, Mario Sánchez Rengifo, a realizar un trabajo en el que dividíamos el equipo en dos grupos pequeños. Con este equipo trabajamos una hora y media por semana, mientras que cada mes se organizaba un grupo grande, que reunía a diversos grupos, con la misma intensidad de tiempo. En estos equipos se permitió la elaboración de fantasmas del inconsciente grupal, en el sentido de René Kaës, durante aproximadamente un año, para al final tener la satisfacción de que, ante el grupo, el jefe nos mostrara una moción de felicitación, de parte del sindicato de la empresa, por el gran cambio que se había producido en el clima laboral, en el transcurso del año que prestamos este servicio, sin que lo supiéramos, después de suspendida nuestra intervención y de que hubiesen surgido nuevos problemas de una índole semejante.

Este dispositivo, igualmente, lo utilizamos cuando trabajamos como voluntarios con los damnificados del terremoto del eje cafetero, en el municipio de Montenegro, Quindío, poco tiempo después de ocurrido ese siniestro movimiento telúrico, con todas sus consecuencias. Esta labor nos resultó muy grata, al comprobar que el instrumento grupal podía ayudar en la elaboración de lo traumático, por parte de las víctimas de una catástrofe de esa naturaleza, en la medida en que movilizamos a todo un conjunto de trabajadores de las ciencias psi, quienes colaboraron de forma voluntaria.

No obstante, si algún día llegásemos a publicar esas experiencias, tendríamos que hacerlo desde el interior de nuestro vértice, el grupo de reflexión, aspecto que Elkin Emilio Villegas Mesa sólo menciona de pasada, al referirse al grupo operativo como uno de los instrumentos que utilizaría en sus procesos de capacitación de los candidatos para ser empleados en la empresa editorial que le sirve de material de análisis, a la manera de un amplio historial clínico, pues en esta época del zoom puede uno alejarse o aproximarse a su antojo del objeto de estudio para mirar con detalle distintos aspectos.

De este modo, considero que al autor le interesa mostrar cómo el sentimiento de culpa puede incidir de manera trágica en un grupo empresarial, como una especie de neurosis de destino colectivo, en el interjuego de las relaciones intersubjetivas, en el seno de una organización empresarial, en la relación misma de la estructura institucional, en la singularidad subjetiva y en el malestar de nuestra cultura, una vez se desencadena la cascada de acciones antiéticas, sentimientos de culpa, necesidad de castigo y compulsión al fracaso. Este proceso es ilustrado por el autor con lujo de detalles, seriamente pensados, a la luz de las teorías de la psicología social, el psicoanálisis y la filosofía.

Jesús María Dapena Botero

Psiquiatra y psicoanalista

Vigo, 28 de abril de 2013